

Versos y otras transgresiones femeninas en la España de la República. Los poemas de Ana María Martínez Sagi (de *Caminos a Inquietud*)

Helena Establier Pérez
Universidad de Alicante

El 19 de julio de 1932, el diario *ABC* abría su portada haciéndose eco del segundo Campeonato Femenino de Atletismo de España, celebrado en Montjuich, y lo ilustraba con una instantánea de una joven deportista, de melena y pantalón cortos, inmortalizada en el momento preciso de ejecutar un espectacular lanzamiento de jabalina de veinte metros y sesenta centímetros, con el que batiría, además, la marca nacional vigente para las de su sexo. Era Ana María Martínez Sagi (Barcelona, 1907- 2000), a quien aquellos mismos días la revista *Crónica*, de la que era puntual colaboradora, incluía entre las “modernas mujeres-guía”, describiéndola en sus páginas como una joven capaz de “sentir hondo en bellas poesías y lanzar la jabalina más lejos que ninguna, como un dardo que apunta a las más lejanas aspiraciones” (A. B., 1932).

En realidad, ese aparente oxímoron –poesía y lanzamiento de jabalina– con el que la revista *Crónica* presentaba a Martínez Sagi y que ella misma asumía con humor¹, no era más que la punta más visible de un conjunto de identidades superpuestas, a veces en conflicto, que nos la revelan hoy como un personaje sorprendente en su dimensión pública, entrañable en la privada y paradigmático de la capacidad femenina de transgresión –de transgresiones, mejor– en las primeras décadas de nuestro siglo XX.

En las páginas siguientes, trataremos de reconstruir y recorrer esas identidades transgresoras de Ana María Martínez Sagi, que fluctúan de lo público a lo privado, engarzándose entre sí en un espacio donde la intimidad más recóndita se deslía en versos compartidos con y por otros: la poesía, siempre “Tan clara que, invisible, / en sí misma se esconde, / como el aire o el agua, / transparente y oculta” (“La poesía”, Altolaguirre, 1930). Comprobaremos que los versos de Sagi, a la manera del poeta malagueño, se ocultan en sí mismos, pero al mismo tiempo fueron exhalados con una mezcla muy

¹ Sobre esta aparente discordancia entre su vocación poética y su afición al deporte, escribía humorísticamente en el Suplemento Femenino de *Las Noticias*, al constatar la desilusión que su imagen real causaba en las admiradoras de sus versos: “La amigueta en cuestión me imaginaba tan divina e ideal como la de la rima de Bécquer (...) ¿Suponéis su terrible desilusión al verme en traje de baño, más negra que el betún, y al estrechar mi mano dura y musculosa, acostumbrada al remo y a la raqueta?” (9 y 16 de agosto de 1929; en De Prada, 2019: 336).

personal de cautela y audacia para –evocando a Hierro²– anidar eternamente en el corazón de otras mujeres indómitas, como la propia autora, enfrentada a una identidad socio-sexual en desajuste con sus deseos y aspiraciones.

Transgresión y modernidad: Ana María Martínez Sagi, “periodista militante”³ y “virgen de estadium”⁴

Yo tengo una vida nueva. (...) con mi vida nueva en los brazos, persigo horizontes imposibles. Ansia de marchar (...) Todas las ventanas abiertas a la luz. Pasos impulsados a los caminos. Ojos clavados en el “más allá”. Deseo de libertad, de movimiento. Partir...

Izar el ancla maciza y pesada. Dejar atrás el fárrago sombrío de los días caducos y tristes. (...) Abandonar la vida vieja. Liberarse del pasado, de sí misma. Ser otra, bajo el oro del sol. (Martínez Sagi, 1932e)

En su dimensión pública, Sagi, tal y como le gustaba firmar tras el exilio, se construyó a sí misma a través de un doble empeño personal, que implicaba, por un lado, el alejamiento deliberado y afanoso de la ideología de su propio medio social, del que renegó desde su primera juventud⁵, y por otro, la articulación ética y estética de todos los parámetros que identificaban la “activa” modernidad femenina en los años veinte. De la autora resaltaba la revista *Crónica* en 1934 su

temperamento dinámico, desbordante, que lo mismo enjareta un artículo político que juega al basquet, o nada, o rema; que lo mismo redacta un reportaje que da una conferencia o redacta un oficio en la oficina, o infunde ánimo al Club Femenino de Deportes (Solsona, 1934).

Ciertamente, además de laureada deportista, Martínez Sagi ejerció como periodista y cronista de la Guerra Civil, fue activista del nacionalismo catalán, directiva del F.C.

² Como decía unos años después el autor de *Con las piedras, con el viento*, el poeta “canta, no para sí mismo, (...) sino para anidar eternamente en el corazón de otros hombres” (Hierro, 1953, p. 31).

³ Así la denomina el artículo de *Crónica* dedicado a las atletas ganadoras del primer campeonato femenino de atletismo (A. B., 1931).

⁴ En el título del capítulo que le dedica González-Ruano en *Caras, caretas y carotas*, la reconoce como “Poeta, sindicalista y virgen de estadium” (1930: 100).

⁵ Con meridiana claridad lo reconocía en el periódico *La Rambla*: “L’alta societat, l’aristocràcia de la sang i l’aristocràcia dels diners, particularment, no m’han fet res, a mi. No en tinc cap greuge personal, potser perquè n’he viscut allunyada voluntàriament i no m’ha passat pel cap d’esperar-ne res a profit meu” (Martínez Sagi, 1925: 11).

Barcelona, y ya en el exilio, activa colaboradora de la Resistencia francesa y profesora universitaria en EE.UU. Sin ánimo de desgranar en profundidad una trayectoria personal que es ya conocida, pues De Prada nos la acercó, bajo el formato de biografía novelada, en un denso volumen, *Las esquinas del aire* (2000), que rescataba a la autora del olvido impenitente al que la condenaron cuarenta años de historia literaria sesgada, conviene traer a colación algunos indicios vitales y textuales que nos permitirán valorar mejor el alcance de los múltiples desacatos con los que desafió públicamente la ortodoxia del modelo femenino vigente, encaminándolo en una dirección aún escasamente transitada por las mujeres españolas en los años treinta.

Entre ellos destaca, tal como hemos señalado anteriormente, el afán con el que se obstinó desde bien temprano en zafarse de las constricciones socio-sexuales a las que parecía abocada por su medio familiar⁶. Apenas cumplida la veintena, Martínez Sagi ya se afanaba por desarrollar una carrera profesional en el campo del periodismo, colaborando de forma constante con el “Suplemento Femenino” del diario *Las Noticias*, donde también publicó varios de los poemas que se recogerían más tarde en los dos libros que nos ocupan, *Inquietud* y *Caminos*. En el primer lustro de la década siguiente, la firma de esta “periodista militante y poetisa inspirada” (A. B., 1931) aparecía en varios diarios, como el vespertino *La Noche* o el mallorquín *Brisas*, y, al tiempo que ocupaba una plaza de secretaria por oposición en el Ayuntamiento de Barcelona, se convertía también en colaboradora habitual de dos revistas de gran difusión y claramente dispares en propósito y orientación: *La Rambla* y *Crónica*⁷.

⁶ La familia Martínez-Sagi era, de hecho, buen ejemplo de esa burguesía catalana bien acomodada que aunaba la vocación industrial y las aspiraciones culturales. El padre de la poeta, José Martínez Tatxé, era industrial textil. El hermano de su madre, Emilio Sagi-Barba, fue un conocido barítono de ópera y zarzuela hasta los años treinta, y el hijo de este con la soprano Luisa Vela, Luis Sagi-Vela, primo de la escritora, es considerado como una de las más grandes voces líricas del siglo XX en España.

⁷ El semanario *La Rambla*, que se editaba con el subtítulo de “Esport i Ciutadania”, había sido fundado en 1930 por Josep Sunyol y Garriga, destacado político de ERC y después presidente del F.C. Barcelona, precisamente para ligar los conceptos de deporte y ciudadanía que constaban en su subtítulo, impulsando, a través de la crónica deportiva, la causa catalanista. Fue el último diario en lengua catalana que apareció antes de la guerra. Como explica De Prada, los artículos, crónicas, reportajes y entrevistas de Martínez Sagi en *La Rambla*, siempre en catalán, fueron constantes, aunque de asiduidad irregular, entre 1931 y 1936 (2019: XXXIII).

Por su parte, *Crónica* era una de las revistas gráficas semanales más importantes del periodo, junto con *Estampa*. Editada en Madrid por Prensa Gráfica y dirigida por Antonio González Linares, aplicaba desde 1929 el modelo novedoso de los magazines alemanes y franceses, con mucho material fotográfico y reportajes de actualidad, relacionados con el mundo del espectáculo y del deporte, la vida social, los viajes la moda, la belleza, el arte y la cultura, etc. Era una revista de gran difusión, con un coste asequible y muy popular entre las mujeres. Su orientación política era moderada, aunque se fue acercando cada vez más a la izquierda republicana a medida que avanzaba la década. Martínez Sagi colaboró con *Crónica* de forma ininterrumpida entre 1932 y 1934, en la sección “Crónica en Barcelona”, haciéndose sus artículos

El ejercicio de una profesión y el trabajo remunerado, inusuales entre los hábitos femeninos de la burguesía acomodada, revelan claramente su voluntad de encajar en un prototipo de feminidad adecuado a la modernidad de los tiempos, un patrón que simultáneamente iba forjando en sus artículos y en sus crónicas, donde satirizaba los modelos de ocio femenino articulados para las mujeres de su clase social y ofrecía otros alternativos, de jóvenes trabajadoras o estudiantes preparándose concienzudamente para ejercer profesiones liberales desde las cuales diseñar las líneas maestras de un país nuevo e implementar su propia autonomía personal⁸.

Si en su apuesta por desarrollar una vocación profesional Ana María Martínez Sagi se alejaba, con voluntariosa determinación, de los modelos convencionales propios de su condición sexual y de su medio social, también en sus aficiones hacía gala del espíritu transgresor con el que encauzaba su peripecia vital. La práctica del deporte, afición familiar⁹, la consagró en atletismo, pero también realizó incursiones en otras modalidades en las que la presencia femenina era exigua, como el esquí, el remo o la natación. Fue, de hecho, impulsora del Club Femení i d'Esports de Barcelona, una de las más relevantes plataformas de acción sociocultural catalana en los veinte y los treinta, que se autodefinía como popular, feminista y moderna¹⁰.

El deporte femenino constituía, en aquella época de entre décadas, aún de relativa calma política y con la República en ciernes, uno de los principales signos de identidad de las “modernas”, jaleado por la prensa del momento, que le dedica notable atención a

esporádicos al año siguiente hasta la total desaparición de su firma en los meses previos al comienzo de la Guerra Civil.

Véase una selección de artículos de la autora en estas y otras publicaciones en De Prada (2019).

⁸ Véase, por ejemplo, el artículo de *Crónica* “Crónica en Barcelona. La jornada de una catalanita ‘bien’” (Martínez Sagi, 1934d), frente a otros de esta misma revista, como “La Residencia Internacional de señoritas estudiantes, instalada en el que fue Palacio Real de Pedralbes” (Martínez Sagi, 1932b), donde realiza un concienzudo retrato de las “mujeres de hoy”, cargadas de libros y de promesas, “futuras farmacéuticas, abogadas, médicas, profesoras de idiomas, maestras, etc.”. El trabajo femenino fue, como señala Porro Herrera (2013), un tema favorito no solo de Martínez Sagi, sino de otras periodistas coetáneas como Josefina Carabias, quien, desde *Estampa*, hacía valer la presencia de las mujeres en las profesiones liberales.

⁹ Su primo hermano nacido en Argentina, Emilio Sagi Liñán, también hijo del barítono Emilio Sagi-Barba y hermanastro de Luis Sagi-Vela, hizo una larga carrera en el F.C. Barcelona desde los diecisiete años hasta 1936 bajo el nombre de Emilio Sagi-Barba. El propio hermano de la poeta, Armando Martínez Sagi, jugó en el Barcelona (fue el jugador más joven en debutar y en anotar un gol en un partido oficial) y después en la R.S. Alfonso XIII. Más tarde, en 1932, se convirtió en campeón de Europa de billar artístico.

¹⁰ El Club, fundado en 1928 por iniciativa de la maestra Teresa Torrens, constituyó una empresa absolutamente innovadora, ya que no existía por aquel entonces ni en Cataluña ni en el resto de España ninguna entidad deportiva formada en exclusiva por mujeres. Además, “La fundació d’un centre com el Club significava (...) una proposta moderna de trencament explícit amb el masclisme i l’elitisme esportius tradicionals. La iniciativa entroncava directament, i desde una consciència manifesta, amb dos dels fenòmens fonamentals del moment: el feminisme i la popularització de l’esport” (Real, 1998: 23).

los triunfos de las mujeres y aprovecha para exhibir en sus páginas a los raros especímenes de *sportwomen* ataviados con sugerentes y exiguos diseños de moda deportiva. “A partir de la mitad del periodo republicano, con el deporte femenino consolidado, cambió radicalmente el panorama, y la prensa visibilizó una nueva mujer, liberada, independiente, capaz de competir y mejorar. Por eso, la prensa resaltó sus triunfos, sus marcas, sus resultados y sus competiciones” (García García, 2015: 764).

Efectivamente, algunos de los diarios y revistas de los primeros años treinta incluyeron secciones específicas para informar sobre las hazañas deportivas del “bello sexo”, como *La Voz*, o las mostraron reiteradamente en sus suplementos gráficos y portadas, como *La Vanguardia* o *Blanco y Negro*. Más allá del evidente paternalismo con el que desde la prensa se acostumbraba a contemplar a estas curiosas heroínas de los estadios¹¹ y de la rentabilidad garantizada por el sensacionalismo implícito en las muestras gráficas que acompañaban los reportajes, la presencia pública de las deportistas, cada vez mayor, tuvo un claro efecto “normalizador” sobre la impactante transgresión inicial.

El atletismo femenino fue un fiel reflejo de los avances de las mujeres en materia social desde finales de los años veinte. En Madrid, buena parte de las mejores atletas republicanas (las hermanas Moles, Aurora Villa, etc.) surgió de las aulas de la ILE, única institución que impartía clases de Educación Física, mientras que en la Ciudad Condal, que se convirtió en referente del deporte femenino español, el mentado Club Femení i d'Esports, con especial énfasis en el atletismo y la natación, alcanzaba un número de socias que, si damos crédito a las palabras de la propia Martínez Sagi, era de casi tres millares en 1931 (A. B., 1931).

Durante el período republicano se celebraron cuatro campeonatos de España de atletismo femenino, en 1931, 1932, 1933 y 1935, con pruebas que incluían, además de los saltos de longitud y de altura, y de las carreras de variada distancia –80 metros valla, 80 metros lisos, 150 y 600 metros– el lanzamiento de peso, disco y jabalina (Fernández, 2014). Por supuesto, el estallido de la Guerra Civil paralizó la actividad atlética, aunque una delegación española llegara a participar, en plena contienda, en la “Olimpiada

¹¹ A propósito de los campeonatos de atletismo celebrados en Cataluña en 1932, señalaba, por ejemplo, el periodista Ángel Cruz y Martín en *Crónica*: “El clásico deporte no ha logrado el culto de *la mujercita* española hasta hace poco tiempo” (1932; la cursiva es mía). Unos meses más tarde, describía así a las integrantes del equipo femenino de hockey: “una bellísima legión de muchachas, con moderno espíritu (...) constituyen el ejército que conquistará adeptas muy rápidamente” (Cruz y Martín, 1933).

Obrera” de Amberes, donde Margot Moles conseguía, lanzando el disco, la primera medalla internacional para España.

Ana María Martínez Sagi participó en los dos primeros campeonatos (1931 y 1932), celebrados respectivamente en Madrid y en Montjuich, con el Club Femení i d’Esports. En ambos casos, las atletas catalanas, mayores en número y en estructura organizativa, vencieron a las de la capital. Tal y como señalamos anteriormente, Sagi se alzó con el récord de jabalina en el campeonato barcelonés, convirtiéndose en una impactante imagen pública de las nuevas aptitudes femeninas en diferentes periódicos y revistas nacionales, como los citados *Crónica* y *ABC*. Sin duda, ese valor simbólico adquirido a raíz de sus logros deportivos, que la llevó a ocupar brevemente un puesto directivo en el F. C. Barcelona (Solsona, 1934), otorgaba legitimidad a la voz de la poeta catalana para asomarse a la prensa del momento con numerosos artículos en los que visibilizaba la creciente presencia de las mujeres en el deporte, y, al hacerlo, propulsaba una faceta femenina dinámica y vigorosa, cuestionada y desautorizada –por masculinizadora y exhibicionista– por los sectores más conservadores (Real, 1998: 28). Tanto en *La Rambla* como en *Crónica*, Martínez Sagi escribe sobre mujeres y deporte, el equipo del Club del Remo de Barcelona (*Crónica*, 1933c), los beneficios de la gimnasia y de la actividad física (*Crónica*, 1934c; 1935b) o entrevista a referentes internacionales en el campo, como la campeona francesa de natación Solita Salgado (*Crónica*, 1933a), conocida, entre otros hitos, por haber participado en la travesía de París a nado de 1927, realizando los ocho Kilómetros de la carrera en dos horas y veintidós minutos.

Martínez Sagi no fue la única de las intelectuales y escritoras que desde la prensa progresista y catalanista reforzaron simultáneamente la incipiente cultura del deporte y el activismo feminista durante los primeros años de la Segunda República. Enriqueta Sèculi, Anna Murià y María Teresa Vernet, todas ellas integrantes, como la propia Sagi, del Club Femení i d’Esports, participaron activamente a través de su pluma en la renegociación de los modos de existencia femenina en un momento como aquel, de grandes cambios para la sociedad española. Sin embargo, el caso de Martínez Sagi era especialmente singular, ya que practicaba pública y competitivamente aquello mismo que predicaba desde las páginas de la prensa, y esta osadía ponía en riesgo la conducta femenina admisible, tal como era predicada por los sectores más conservadores (Johnson, 2007 y 2013).

En conjunto, los artículos deportivos de la autora en *Crónica* denotan una voluntad de perfilar nuevos parámetros para las mujeres de su tiempo, con incidencia en varios campos: en primer lugar, el ejercicio del deporte les garantizaba una nueva relación, más

inclusiva, con espacios públicos ocupados tradicionalmente por los hombres (piscinas, clubes deportivos, estadios, etc.), pero además, implicaba una resignificación de ciertos aspectos de lo privado, como la salud y el ocio femeninos, o el propio cuerpo, que alcanza una importancia capital en sus colaboraciones periodísticas.

Así, desde las páginas de la prensa, Martínez Sagi diseña y apunta un nuevo apostolado de la corporeidad femenina que implica el rechazo de los cánones de belleza y de salud tradicionales, así como su reemplazo por una nueva percepción y significación del cuerpo de las mujeres, en sintonía con su tiempo. Como ella misma señala, “A cada época corresponde un nuevo tipo de belleza, de acuerdo con su evolución moral, artística y social” (1935b). No siendo ya, por tanto, la mujer “aquel ser esclavizado al que negaban toda capacidad, todo medio de actuación fuera de la vida estrecha y limitada del hogar”, sino un agente social activo que se bate con tenacidad y energía para defender una “nueva vida”, es lógico, en opinión de la autora, que su transformación moral y psicológica vaya arropada por una metamorfosis que alcance también al orden físico (1935b).

Desde esta premisa, Martínez Sagi propugna mujeres con “cuerpo y espíritu de luchador”, ágiles, atléticas, dinámicas, sanas y vibrantes; cuerpos moldeados según un nuevo concepto de lo bello, preparados para invadir sin miedo las oficinas, las universidades, los parlamentos, las fábricas, los laboratorios, las escuelas, las calles bulliciosas (1935b). “Hoy ninguna mujer siente ya miedo” (1933a), afirma en su entrevista a la nadadora Solita Salgado. Y esta aseveración tan contundente, realizada por una joven promesa de la poesía, comprometida con el cambio social, económicamente independiente y campeona de atletismo, da buena cuenta del idealismo romántico con el que traza su proyecto femenino desde las páginas de *Crónica*, tratando de guiar y estimular con modelos positivos a unas lectoras cuya capacidad de transgresión, si atendemos al perfil de la revista, había de encontrar –posiblemente– más obstáculos que la suya propia.

Desde sus reportajes y entrevistas en la citada revista, que van arropados por un profuso material fotográfico, la autora celebra estos nuevos cuerpos de mujer, vigorosos y desacomplejados, que se muestran sin reparos luciendo ligeros y atrevidos atuendos deportivos con los que adoptan posturas inverosímiles, extraviadas de la obligada moderación femenina, o acompaña a las *misses* del concurso de elegancia de Sitges, ataviadas con estilosos *maillots* de baño que revelan más de lo que ocultan (Martínez Sagi, 1934a). En cualquier caso, el lucimiento y exhibición de la figura femenina que la autora avala en sus colaboraciones en la prensa, susceptible de causar perplejidad desde

nuestra consideración actual de la cuestión, es un puntal fundamental de su activismo feminista y de su compromiso con la causa de las mujeres, pues reclama la atención pública sobre la capacidad transgresora del cuerpo, que la autora siempre plantea como parte de una estrategia más global encaminada a una revolución socio-moral¹².

De ahí que el compromiso político, como vía de acceso a dicho cambio social, sea otro de los frentes en los que se materializan las inquietudes intelectuales de Ana María Martínez Sagi. Apenas declarada la Segunda República en España, la poeta escribía:

Soc republicana, soc liberal i soc demòcrata, per humanisme, per civilitat i per decència. [...] Soc republicana per afany de justícia i de civilitat, de la justícia i la civilitat perseguides, veixades i escarnides durant la monarquia i les dictadures, enemics aferrissades de la Llei i els Drets de l'Home. I soc encara republicana per feminisme, pel feminisme ben entès, sense extravagàncies i extremismes ridículs, pel feminisme que sap a bastament el que pot demanar i el que té dret d'exigir. (1931^a: 11)

Republicana convencida y nacionalista catalana, Sagi fue integrante de la Lliga Femenina de Catalunya per la Pau i la Llibertat, y desde sus inicios, en 1932, militó en el Front Únic Femení Esquerrista de Catalunya, asociación impulsada por Esquerra Republicana en respuesta a las organizaciones de mujeres contrarias a la República y a los ideales de libertad¹³. Su manifiesto de constitución, publicado en *La Rambla* el 5 de mayo de ese año y firmado, entre otras, por Martínez Sagi¹⁴, declaraba tanto el espíritu cívico (la ciudadanía de las mujeres, la libertad de conciencia) como el principio ideológico (la defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos y de la nacionalidad catalana) con los que nacía, resaltando su independencia de cualquier ideología de partido (Murià *et al.*, 1932: 2). La escritora, periodista y sufragista Rosa María Arquimbau, conocida como “Rosa de Sant Jordi”, fue la primera presidenta de esta

¹² Con esta indignación, por ejemplo, respondía la autora desde las páginas de *La Rambla* al escritor Pere Mialet, que había publicado en *La Publicitat* un artículo bastante crítico con el deporte femenino (“Dones Esportives”): “¿Us sembla que ens exhibim massa? ¿Que prodiguem d’una manera alarmant les fotografies? ¿Us esgarrija veuren’s amb uns pantalonets curts i les cames nues? ¿Creieu que és el rècord i el retrat el que ens interessa únicament de l’esport i cap més altra cosa?” (...) “Del vostre flamant escrit n’he tret la conclusió que sou un antifeminista furibund, un antiesportiu, un antiquat. Res més, ni res menys » (1931b: 10).

¹³ La Constitución republicana de diciembre del treinta y uno había reconocido el derecho de sufragio a las mujeres mayores de veintitrés años, lo cual propició que diversos partidos políticos organizaran a sus afiliadas para el ejercicio de este derecho. Así, en 1932 varios partidos catalanes (Lliga Regionalista, Bloc Obrer, Esquerra Republicana) crearon sus secciones femeninas.

¹⁴ Las otras firmantes eran Anna Murià, Rosa M^a Arquimbau, M^a Dolors Soler, Amanda Llebot, M^a Dolors Bargalló y Núria M. Oromí (Murià *et al.*, 1932: 2).

sección femenina de Esquerra, que lucía un vigoroso componente de activismo político y feminista (Barbero Reviejo, 2006: 37), y que agrupó en su seno a un nutrido sector de las intelectuales catalanas de los treinta, como Anna Murià, Aurora Bertrana o la propia Sagi¹⁵.

Desde las páginas de los periódicos en los que esta última colabora, no alude a la cuestión nacionalista, pero sí reflexiona sobre el sufragio femenino, que aún le plantea numerosas dudas¹⁶, o entrevista a mujeres representantes de diversas opciones políticas catalanas de la izquierda¹⁷, y también, aunque no sea la tendencia predominante, en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil incluye varios artículos de tinte social¹⁸.

Después de julio del treinta y seis, Sagi abandona su puesto de mecanógrafa en el Ayuntamiento de Barcelona para cubrir la información relativa a la acción de las milicias antifascistas en el frente aragonés. Su compromiso con la causa republicana fragua entonces en numerosos artículos donde recoge escenas de la campaña y ensalza a los héroes anónimos del Ejército del Este, publicados en el diario vespertino barcelonés *La Noche*, ya incautado por la CNT, y en la publicación anarquista *Nuevo Aragón*.

Sagi cruzó la frontera por Cerbère el 29 de enero de 1939 (De Prada, 2019: LV), y tras una breve estancia en Toulouse y en París, se sumó a la Resistencia en Chartres, donde, según la entrevista que le realizó la periodista Karen Robinson muchos años después¹⁹, trabajó como conductora de una ambulancia y procuró documentación falsa a quienes huían de los nazis.

Cuando la transgresión se hizo verso: de *Caminos* (1929) a *Inquietud* (1932)

El perfil público de Ana María Martínez Sagi trazado en páginas anteriores, sólido, esperanzado, impetuoso y reivindicativo, no acabaría nunca de completarse sin

¹⁵ Las integrantes del Front Únic Femení se ligaron también a diversas instituciones cívicas y culturales femeninas del momento, como el ya citado Club Femení i d'Esports o el Lyceum Club de Barcelona, tejiendo una interesante red de instituciones "esquerristas" (Ivern i Salvá, 2017: 16).

¹⁶ Véase "Els drets de la dona" (1931c), publicado poco después de las últimas elecciones celebradas sin sufragio universal, en el treinta y uno, u "Ofertes" (1932c).

¹⁷ Véase "Tres mujeres que intervienen activamente en la política de Cataluña. Leonor Serrano, Ana Murià y Teresa Gibert" (1932d) o "Lo que opina la mujer catalana acerca del voto femenino y de las próximas elecciones municipales" (1933b).

¹⁸ Véanse, por ejemplo, "Barcelona" (1934b), dedicado a la miseria de la Ciudad Condal, o "Crónica en Barcelona. Cataluña, con un entusiasmo digno de imitación y elogio, emprende una cruzada en pro de sus pequeños ciudadanos...Y obtiene magníficos resultados con la venta del sello Pro Infancia" (1935a), dedicado a la guardería del barrio obrero de San Andrés.

¹⁹ Según explica De Prada, la entrevista se publicó el 19 de junio de 1977 en *The Champaign-Urbana News Gazette* (2019: LVII).

atender a la faceta más recóndita de la autora, que nos revela, bien al contrario, un yo anhelante y fracturado: la de una poeta cuyos versos destilan intimismo y sensibilidad, versos hondos, sentidos, que nos hablan a media voz y, en ocasiones, a gritos sordos, de inquietudes, de deseos insatisfechos, de pasiones inconfesables, de identidades inciertas o inasumibles en el contexto de la España de los años treinta.

Aunque Martínez Sagi publicó tres libros de versos, solo dos de ellos vieron la luz antes de la Guerra Civil: *Caminos* (1929) e *Inquietud* (1932)²⁰. En este trabajo, los entenderemos y analizaremos conjuntamente como manifestaciones sucesivas de un mismo ciclo poético-vital, un ciclo en el que las múltiples transgresiones públicas de Martínez Sagi, tan solo apuntadas sucintamente en el apartado anterior, coexisten con otras que se enmarcan en el ámbito de lo privado, como la identidad amoroso-sexual, y que se van revelando progresivamente con mayor audacia a través de la creación poética –es decir, se van desplazando hacia la esfera pública– conforme las primeras se naturalizan y la escritora asume una voz lírica propia.

Apenas tres decenas de poemas, enmarcados por otras dos voces femeninas –la de Sara Insúa, en el “Pórtico” y la de Regina Opisso en el “Post Scriptum”– integran *Caminos*, una modesta *opera prima* que la propia autora quiso presentar por sí misma en la capital y que, probablemente por su ya conocida –y ultramoderna– imagen pública, acabó por alcanzar una acogida notable en su tiempo. De hecho, fueron varias las voces autorizadas que elogiaron la audacia de esta escritora novel de veintidós años, osadía que no venía tanto de la elaboración poética de unos versos plegados a una estética aún escasamente transgresora, más bien abierta a los ecos románticos y modernistas, cuanto de la revelación expansiva de una intimidad amorosa femenina, vulnerable y desesperanzada, que discordaba vivamente de la imagen pública autoconstruida por Sagi en aquellos años. Lo cierto es que, aun cuando la crítica coetánea supo intuir, en el fondo de estos versos angustiados, el conflicto identitario de una joven empeñada en el complejo proceso de abrirse a la vida y al amor, obvió el dilema fundamental que revelan, eso sí, en forma de estrofas clásicas y haciendo uso de la retórica amorosa propia de la tradición literaria femenina, lo cual facilitaba su enmascaramiento. Ese dilema fundamental, perfectamente camuflado y diluido entre sus versos, es el que hace de *Caminos* un poemario construido desde la intuición de una realidad íntima en desajuste con la

²⁰ El tercero, *Laberinto de presencias*, incluye diversos poemarios compuestos entre 1932 y 1960, pero no fue publicado hasta 1969.

heteronormatividad vigente, apenas sugerida aquella en unas composiciones que pugnan por revelar lo que al mismo tiempo ocultan.

En los meses siguientes a su publicación, varias figuras incontestables del panorama literario nacional –González Ruano, Insúa, Cansinos Assens, Astrana Marín, Díaz Fernández– dedican artículos al poemario de la joven escritora catalana en publicaciones de gran difusión, pero al contemplar sus versos con una distancia focal fija, es decir, desde el modelo amoroso preestablecido, y al confrontarlos constantemente con la arrolladora imagen pública de Sagi, consiguieron opacar aún más algunos de sus sentidos menos evidentes e incluso anular las transgresiones soterradas que encierran, convirtiéndolos en muestras de una “inocencia lilial”²¹ que no logra reflejar su verdadera esencia .

Todos ellos coinciden en destacar la faceta menos convencional de Sagi, la que la erigía en icono de la modernidad femenina en diversos campos de actuación, y también en señalar sus evidentes lazos con la tradición poética amorosa de las modernistas y posmodernistas hispanoamericanas (Mistral, Ibarbourou, Storni), de manera que pese a reconocer el valor iniciático de los versos de la autora catalana en una prometedora trayectoria literaria, les sorprende –incluso les decepciona en algunos casos–, a tenor del espíritu transgresor de Sagi, la obediente adecuación de los poemas de *Caminos* a esa misma tradición que entienden ya superada.

Alberto Insúa, ya por entonces prolífico novelista, incluye una entrevista a la autora y una crítica de *Caminos* en portada del periódico *La voz*, con un título claramente indicativo de la catalogación que le merecen los versos de Sagi: “La poetisa que vino a Madrid” (1930: 1). El artículo de Insúa se fundamenta precisamente en resaltar el contraste entre la ostensible modernidad de las ideas y de los actos de la escritora con el carácter escasamente innovador de sus versos, que valora como un bosquejo primero y juvenil de un proyecto literario con gran personalidad, pero aún por fraguar²².

También el interés de González-Ruano por la autora²³ guarda más relación con las transgresiones públicas de esta que con el fondo de sus versos, despachados apenas en un

²¹ Son palabras de Catalina Albert (Víctor Catalá). El fragmento se encuentra recogido, junto con otros extractos de críticas de la época sobre *Caminos*, en las páginas finales de *Inquietud* (1932^a: 122).

²² “Ana María Martínez Sagi (...) juega al ‘tennis’, sube a las montañas, monta sola en avión y toma aperitivos ‘de hombre’”; “Desde luego, esta muchacha es poeta. Esencialmente poeta. Pero su don o fondo lírico no ha encontrado todavía un cauce original (...) Lo frecuente es una manera fácil, conocida, y un tono elegíaco de la más honda raíz romántica (...) que no dan idea de la persona –tan dinámica, tan actual– que escribió los versos” (Insúa, 1930: 1).

²³ Con ocasión del viaje de la autora a Madrid para promocionar su libro, el poeta y articulista César González-Ruano entrevista a Sagi para *El Heraldo* (el 19 de junio de 1930), y ese mismo año recoge

par de páginas como el producto del sufrimiento de una niña por un duelo amoroso o incluso por el fantasma de un amor fingido. El resto es una jugosa narración de las dos tardes compartidas entre el escritor y Martínez Sagi en Madrid, con entrevista incluida, que deja frases memorables de ambos²⁴ y que revela, entre muchas cuestiones anecdóticas, relacionadas con la feminidad ultramoderna de la poeta, una interesante intuición del entrevistador, que, sin embargo, no llega a trasladar a su lectura de *Caminos*:

En la conversación [Sagi] no se descubría. Guardaba el tabernáculo de su intimidad, dando la impresión y sugestión de ella, pero sin entregar su secreto. Porque a la mujer con secreto la descubre siempre el ojo sutil y el culto anhelo. (...) Ella seguía robusta en su secreto, hablando de mil cosas que eran aproximación y nunca delación de lo íntimo (1930: 105-6).

Al mes siguiente de la publicación de esta entrevista, desde su sección de “Crítica literaria” en el periódico *La Libertad* (1930), Rafael Cansinos Assens, una de las plumas más ácidas de nuestra crítica nacional, celebra la aparición de los versos de Sagi, en los que observa un erotismo menos desbordante de sensualidad explícita que el de sus maestras hispanoamericanas, “hecho a un tiempo mismo de ardor y de reserva, de temor y de anhelo”. Cansinos, al contrario de González-Ruano, logra identificar las tensiones internas que desbordan de los versos de Sagi, pero interpreta su dolorida melancolía como un brote de zozobra juvenil ante la inminencia del amor pasional, a la vez intuido y temido, “el patético drama del amor luchando consigo mismo en un ansia de sublimaciones”, un efecto del conflicto íntimo que experimenta la poeta entre su deseo de autonomía espiritual y los prejuicios sociales; una impostura poética, al fin y al cabo, que la autora, entiende el crítico, impugna claramente con el ejemplo de su propia vida, la de una joven “moderna, intrépida y resuelta”, una deportista consumada y autónoma, capaz de tomar un avión a Madrid con su libro entre los brazos: “Por fortuna Ana María no es”, señala, “‘esa mujer triste, sin cantos y sin risas’, que quiere hacernos creer en su ansia por defenderse del deseo”.

una versión más extensa en su libro *Caras, caretas y carotas*, bajo el significativo –y no menos provocador– título de “Ana María Martínez Sagi, poeta, sindicalista y virgen del stadium” (1930: 100-112).

²⁴ “Yo no soy ni vanguardista, ni ultraísta, ni clasicista, ni feminista”, dice Sagi, “De tener algún ‘ista’, puede que sea sindicalista únicamente” (1930: 107-8). Y González Ruano, al describir a la autora, haciendo gala de su habitual retranca: “Era una *bien plantada*, y para ella los ángeles separatistas de Cataluña debían cantar en el friso de la raza su mejor sardana” (1930: 105).

Parece, pues, que la crítica coetánea permaneció ajena a los “caminos” más recónditos de este delicioso poemario, que quizá debería haber ostentado el título – antitético, como lo es el libro entero– de una de sus composiciones más reveladoras: “Luz y barro”, síntesis ejemplar de la tensión íntima que atraviesa el libro de principio a fin y que lo hace fluctuar de manera constante entre la desolación y el anhelo. Así, este poemario se muestra como la proyección lírica de un alma indecisa y atormentada en pos de sí misma, un alma que intuye la posibilidad de recorrer ciertos caminos vitales y amorosos, y que les da forma poética a veces con un candor casi infantil y otras con pasional desgarró.

Quizá por ello fuera otra poeta compleja y torturada, Elisabeth Mulder, la única capaz de captar la delgada cuerda por la que caminaban los versos de Sagi. Escritora precoz y asidua colaboradora de la prensa de momento, Mulder, que para entonces ya había publicado tres libros de versos²⁵, aun ajena a los complejos lazos que las ligarían en el futuro, dedicó a la joven autora de *Caminos* una reseña muy elogiosa en el periódico *La noche*, con el significativo título de “Una mujer que canta”. Allí pondera el gran apasionamiento de Sagi, todavía no encauzado ni definido por la juventud de la autora y describe sus versos como “un conjunto heterogéneo (...) de sentimientos encontrados y de clarooscuros, en los que predomina la nota roja de la pasión como leitmotiv subyugante”²⁶.

En realidad, el poemario se articula como una búsqueda, que parte de un camino vital ya trazado, hecho de oscuridad, de secretos y de deseos insatisfechos:

Hay un sendero en mi vida
donde no brillan luceros,
lleno está de desventuras
de fracasos y silencios.

De inquietudes y renunciaciones,
de nostalgias y misterios;
de deseos no logrados
de añoranzas y secretos.

De pesares y negruras,
de tinieblas y desvelos;

²⁵ *Embrujamiento* (1927), *La canción cristalina* (1928) y *Sinfonía en rojo* (1929).

²⁶ Recogido al final de la edición de *Inquietud* (1932: 118-119).

de alegrías imposibles
de profundos desalientos
(...) (“Un camino”, 1929: 53)

Aunque frente a este camino de angustia y desesperanza parece vislumbrarse otro, luminoso y redentor –el del amor–, lo cierto es que la sexualidad acaba constituyendo un obstáculo para completar el itinerario salvífico: “Tras el goce y el amor, el desencanto / infinito y el hastío de la carne” (“Inexorable”, 1929: 59). Varios poemas, de hecho, anhelan otra dimensión amorosa, más allá de las exigencias carnales; es el caso, por ejemplo, de “Nocturno blanco”, donde la voz poética entra en diálogo con un “tú” sin nombre, recurrente en el libro, un “amado imposible” al que, para concretarse, se le exige la capacidad de subvertir el sentido convencional de la dimensión carnal:

Quiero que tus besos, tus besos de fuego
que queman los labios,
se tornen, amado, como una azucena
de puros y blancos...
Que al besarme, alejes pasión y deseo...
que tus ojos claros,
sean el lucero nítido y brillante
que guíe mis pasos...
Que sean tus manos igual que dos rosas
de pétalos albos,
dos rosas fragantes, de paz y prodigio,
de luz y milagro... (1929: 71)

Ese amor “transparente” (“Evocación”, 1929: 45) se va configurando a través de unos elementos simbólicos recurrentes –alas, astros, sol, agua, rosas blancas, etc.– que rememoran un espacio poético luminoso y volátil, y al hacerlo, trazan un camino alternativo al de la melancolía y el desaliento, un sendero “de prodigio y de milagro” (“A la vida”, 1929: 41):

En mi árida senda de los desencantos y las desventuras,
en mi senda triste, cruenta y sombría de los desalientos,
han brotado rosas, infables rosas, flores de milagro,
y han brillado estrellas, piadosas, estrellas de claros reflejos.

En mis largas noches, calladas y negras, dolientes y amargas,
en mis noches quietas, de pena y de lágrimas, de angustia y de tedio,
se escuchan canciones, palabras que curan mis rojas heridas,
y siento en los ojos la dulce y divina caricia de un beso.

En mi alma abatida, cansada y oscura, escéptica y débil,
en mi alma angustiada (misterioso cofre de negros recuerdos)
han nacido alas, alas de prodigio, poderosas, grandes,
y han fluido fuerza, luz, paz y ternura ¡desde que te quiero! (“Desde que te quiero”,
1929: 75)

En el “Pórtico” de *Caminos*, Sara Insúa insiste en que esta obra no es sino “la revelación de su alma exquisita y enferma de pasión, que busca en vano el ideal que no se concreta. El hombre soñado y no realizado” (1929: 11). También González-Ruano, en su valoración del poemario, se preguntaba: “¿Pero quién es esa sombra viril que esquiva a tus labios, niña de Barcelona?” (1930: 103). La crítica de su tiempo, en un ejercicio interpretativo realizado a partir de los códigos convencionales y sustentando en la evidente ambigüedad amorosa que rezuma el libro, lo celebró como un primer gesto juvenil de renuencia a los envites del amor sexuado, de casta inocencia femenina que lucha por no sucumbir a la carnalidad y que, para conjurarla, dirige sus anhelos líricos hacia un amante “ideal” desprovisto de la pulsión sexual que parece inherente a la masculinidad.

Sin embargo, la lectura de “Luz y barro”, uno de los poemas más atrevidos y explícitos del libro, nos sugiere otros “caminos” poéticos e interpretativos, al hacer desaparecer al amado sin nombre y sin rostro para ceder su puesto en los versos al “hombre” contaminado por la urgencia del deseo.

La composición se estructura en tres partes, claramente diferenciadas por la propia disposición tipográfica, vertebradas por la tensión entre los dos elementos constitutivos de esa antítesis que le da título –luz / barro– y por la urgencia de resolverla poéticamente. En los primeros dieciséis versos se impone un yo lírico femenino, que se autodescribe psicológica y emocionalmente a través de un encadenamiento de imágenes construidas sobre tres campos semánticos asociados e interdependientes: la luz (“claridad”, “sol”, “fulgurar”, “luna”, “estrella”), la pureza interior (“casta”, “limpia”, “espíritu”, “alma”) y el vuelo (“alas”, “nubes”):

Hoy traigo en las pupilas
la dulce claridad de la mañana.
El sol que se adormece en los caminos
está en mi alma.
¿No me veis fulgar como una estrella?
¿No estoy hecha de luz como una llama?
Tengo el espíritu claro
y casta la mirada.
Hoy toda mi inquietud, mis pensamientos,
son rosas blancas,
Y al corazón, pequeño, le han nacido
dos alas.
¿No estoy hecha de luz como una aurora?
¿No me veis limpia y pura como el agua?
Las nubes, las montañas, y la luna.
son mis hermanas... (“Luz y barro”, 1929: 33)

Sin embargo, este universo femenino íntimo y autosuficiente, de paz y armonía, se quiebra en la segunda parte del poema –los dieciséis versos siguientes– con la introducción de un tú –“hombre”– al que el yo lírico impreca, desprecia y repudia, precisamente, como recoge el título de la composición, por su naturaleza terrenal y material, por una carnalidad intrínseca e inexorable que ese sujeto poético femenino incontaminado y en pleno vuelo siente como una agresión íntima, una mácula, una trampa, un lazo infecto que lo ensoga y le impide elevarse:

No te acerques, pues, hombre. Tú estás hecho
de carne y de deseo. ¡Me das lástima!
El aliento que sale de tu boca
abrsa.
Presiento el apetito vil y torpe
que encubren tus palabras.
Me asquean tus caricias. Cuando besas,
me dejas en los labios una mancha.
En los ojos que jamás miran al cielo
¡no he visto nunca lágrimas!

Tus manos ardorosas e impacientes,
son garras.
¡No me busques, pues, hombre; no me llames!
Amor no ha de juntar nuestras dos almas.
¡Camina a ras de tierra; pisen polvo
tus plantas! (“Luz y barro”, 1929: 35-36)

A través de este diálogo de antítesis²⁷ entre su primera y su segunda parte, el poema pone en juego una jugosa –aunque sutil– imaginería genesíaca²⁸ que nos permite identificar lo femenino con un estadio previo a la creación del hombre a partir del polvo y del barro, con un espacio de armonía, felicidad y completud, configurado a partir de elementos lumínicos y estelares. La introducción del elemento masculino supone una ruptura de esa armonía femenina, que solo retorna en la tercera y última parte del poema, tras esa profética condena (“¡Camina a ras de tierra; pisen polvo / tus plantas!”) con la que el yo lírico usurpa la voz divina:

Hoy traigo en las pupilas
la dulce claridad de la mañana.
El sol que se adormece en los caminos
está en mi alma... (“Luz y barro”, 1929: 35)

De esta manera, “Luz y barro” abre el camino para una reinterpretación de los códigos y la simbología amorosa de este poemario y también del siguiente, *Inquietud*: “Quizá dejaré, amado imposible, / que descubras en mis ojos el secreto”, anuncia en “Una noche...” (1929: 49). Es evidente que ese amor intuido, hecho de secretos y milagros, ese amor redentor, llamado a impulsar el vuelo y a liberar el alma de la poeta²⁹, entra en conflicto a lo largo del poemario con los elementos identificadores de la masculinidad normativa. Así, poniendo en juego un segundo plano de lectura, observamos que el libro articula una red de significados autorreferenciales que sugieren que, más allá de las convenciones amoroso-sexuales, la autora vislumbra otro camino de realización íntima,

²⁷ “limpia y pura” (v. 14) / “mancha” (v. 24); “alas” (v. 12) / “ras de tierra” (v. 31); “Tengo el espíritu claro” (v. 7) / “Tus manos ardorosas e impacientes son garras (v. 27)”; “agua” (v. 14) / “polvo (v. 31)”, etc.

²⁸ “Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo” (Génesis 2, 7). “Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás” (Génesis 3, 19).

²⁹ “Cuando tú hables... (¡qué dulzura habrá en mi alma!) / sentiré en el corazón como un deshielo. / Brillarán más que otras noches las estrellas / y el torrente cantará y besará el viento... / Al conjuro de tu voz, piadosa y buena, / huirán mis amarguras lejos, lejos...” (“Una noche...”, 1929: 49).

tan inconfesable como ineludible, susceptible de ser articulado poéticamente solo mediante la ambigüedad, la elusión y la traslación de imágenes y sentidos.

Es, de hecho, el poema que cierra *Caminos*, “Hermano viento”, el que nos lleva más directamente, como la corriente que le da título, hacia el punzante erotismo de *Inquietud*:

Hermano viento: ¿qué día
me llevarás en tus alas?
(...)
En las noches silenciosas
y llenas de luna blanca,
te aguardo impaciente, inquieta,
temblorosa, muda, extática,
al aire la cabellera,
desnudo el cuerpo, y el alma
llena de cándidos sueños
transparentes como el agua.
¿Es que me temes, buen viento?
Mi espera ¿acaso te extraña?
¿Te da miedo la alba ofrenda
De mi carne rubia y pálida? (1929: 85-86)

La impaciencia erótica de ese sujeto poético, desnudo y anhelante, que se brinda en cuerpo y alma como una ofrenda sacrificial, el vendaval de ese amor completo que anega el alma, son los primeros pasos hacia la entrega absoluta perfilada en *Inquietud*. *Caminos* marca, en ese sentido, el inicio de una senda de transgresiones poético-amorosas que culmina con la lectura del siguiente poemario, publicado tres años más tarde (1932), después de su inquietante relación literaria y personal con la poeta Elisabeth Mulder.

Así, si *Caminos* se traslucía como búsqueda, *Inquietud* será hallazgo, el descubrimiento de una pasión más allá de la norma, una pasión que sin dejar de ser luz, aviva todos los resortes de la carnalidad y le otorga sentido³⁰. De todos los “camino” que dejaba entrever el poemario de 1929, el sujeto poético de *Inquietud* recorre el de la

³⁰ Aun así, tal y como señala De Prada, el segundo poemario de Martínez Sagi no obtuvo una acogida tan cálida por parte de la crítica coetánea como lo había hecho *Caminos*, a excepción de la reseña que le dedica su íntima amiga Elisabeth Mulder, bajo el seudónimo de Elena Mitre, en la revista *Lecturas* en junio de 1932. (2019: XLVII).

liberación a través de la entrega amorosa (“Liberación”, 1932: 47)³¹. Las “alas de prodigio” que apenas se entreveían en los versos primeros (“Desde que te quiero”, 1929), oscurecidas siempre por una pesadumbre insondable (“¡Y yo estoy sola y triste / abatida y hastiada, / sin fe, sin ambición, sin ilusiones, / sin amor y sin ansias!”; “Invernal”, 1929: 80-81), baten inquietas en los poemas de 1932 con “sed de cielo” (“Cansancio”, 1932: 37) y permiten al yo lírico fluir, encenderse y elevarse, libre de sus pesares viejos:

(...)

Todo el amor oculto que latía en mi alma,
todo el cariño inmenso que nadie ha adivinado,
se ha mostrado a tus ojos convertido en torrente,
que ha venido impetuoso a morir en tus brazos.
Y así es, en efecto, mi amor. Como un torrente
contenido harto tiempo, como un fuego sagrado
que me ilumina toda y me enciende la sangre,
y me convierte en astro. (“Pasión”, 1932: 71)

Si bien este segundo volumen mantiene en cierta medida la ambigüedad y el tono elusivo del anterior en la caracterización del “tú” poético³², el diálogo en verso mantenido en él entre Sagi y Mulder resulta bastante diáfano. El libro se abre, de hecho, con un elocuente “Retrato psico-físico de la autora” en tres partes (Perspectiva, Forma y Fondo), compuesto en verso por Elisabeth Mulder³³ con tono vibrante y apasionado:

FORMA

(...) Pero tú, tú, Ana María,
perteneces a todos los siglos, porque tú eres poesía.
Y caminas alada. Y la emoción brota bajo tus plantas,
esa emoción que buscas y que encuentras, que haces tuya y que cantas.

³¹La copia de *Inquietud* por la que citamos aquí, proveniente de la Fundación Bartolomé March, contiene numerosas anotaciones al margen y correcciones que parecen de la propia autora.

³²La indeterminación en el género del “yo” o del “tú” poéticos, la asexualización del ser amado o la personificación de conceptos abstractos para referirse a él son estrategias de ocultación habituales en las expresiones poéticas de deseo hacia otra mujer. Gómez Garrido (2013) estudia estos rasgos de ambigüedad sexual en Martínez Sagi y en otras dos poetas de la Edad de Plata con conflictos de identidad en cuanto al género: Carmen Conde y Lucía Sánchez Saornil.

³³En conjunto, los tres volúmenes publicados por Mulder durante o inmediatamente después de que finalizara su íntima y convulsa amistad con Martínez Sagi –*Sinfonía en rojo* (1929), *La hora emocionada* (1931) y *Paisajes y meditaciones* (1933)–, ofrecen varias muestras de poemas donde la autora refleja el conflicto interior que aquella le produce, alguno de ellos impregnado de explícito erotismo. Para el diálogo poético Martínez Sagi-Mulder, ver Castro (2014: 29-41).

“Pequeña Ana María, clara y gentil...”
¡Ah, sí, pequeña Ana María, tú eres todo el abril!
(...)

FONDO

(...)
Bendita seas.
Tú que sientes y labras
Y palpitas y creas,
¡bendita seas!
Profunda y sensitiva.
Tu alma –lava impalpable– se derrama
por las vertientes de la vida.
Te has hecho toda llama
¡oh lámpara votiva!
Te has hecho toda llama...
Acaso, te has hecho toda herida. (1932: 11 y 13)³⁴

Aún más arriscada es la composición con la que Sagi le da la réplica a Mulder, y a nosotros tanto la clave del título como el referente de su obra de 1932:

Mujer-esfinge,
misteriosa, enigmática y compleja.
Abismo de inquietud, sima profunda,
captadora de estrellas
y de humanos dolores;
poeta,
de la luz y de la sombra,
de la nube y de la tierra.
[...]
Mujer-enigma de pupilas verdes,
altiva y torturada, sensitiva y bella.
Inexpugnable en la cima de la Vida

³⁴ Las citas de poemas corresponden a la edición de 1932, de ahora en adelante se omite el año. La copia digitalizada de *Inquietud* por la que citamos aquí, proveniente de la Fundación Bartolomé March, contiene numerosas anotaciones al margen y correcciones que parecen de la propia autora.

cernida de Tormentas.

¡Qué mano audaz sosegará el tropel
de tus horas fantásticas e inquietas!

¡Y qué agua prodigiosa hará el milagro
de colmarte la boca de sedienta! (“Elisabeth Mulder”, 1932: 59)

Entre composiciones de índole más descriptiva, que celebran la naturaleza o las costumbres populares³⁵, *Inquietud* va dibujando con trazo firme el camino que nunca llegó a perfilarse en su libro anterior: el de una pasión amorosa efectiva y arrolladora. El yo lírico ha dejado de ofrecer su alma transparente repleta de cándidos sueños, como en “Hermano viento”, para brindarse arrebatado y encendido, en cataratas de imágenes de una sensualidad desbordante:

Yo vendría hacia ti, desnuda como el día,
maravillosa y blanca como una aurora.

En las pupilas grises, la fiebre brillaría.

En los labios audaces, la sed devoradora,

abriría una herida incurable

en tu vida sencilla y austera.

Así vendría yo: felina e indomable
como una pantera.

(...)

Así vendría yo: cruel y fatal
por mil caminos ignorados,
ardiendo en la hoguera sensual

de todos los pecados

(...)

Estatua viva, mármol palpitante,
de ojos terribles y perversos.

Iría así a la cita, turbadora e incitante
a ofrecerte mis besos.

¡Hombre que nada sabes y que todo lo niegas!

¡Tu vida de remanso siempre en calma, me irrita!

³⁵ Véanse, por ejemplo, las cuatro “Sonatas”, “Lluvia de septiembre” o “La noche en el puerto”.

- Óyeme: te deseo, mujer, ¿cuándo llegas?

- Jamás. Ya te he vencido ¡y no acudo a la cita! (“La cita”, 1932: 41)

El salto cualitativo desde el poemario anterior es evidente. La cita con el hombre, tal como indica el último serventesio, ya no se producirá jamás. Por otro lado, el “amado” ideal de *Caminos* ha desaparecido en este segundo libro, para ceder el paso a un “tú” que se identifica, siempre en femenino, con diferentes nombres, a veces antitéticos en virtud del estado de ánimo del sujeto lírico y del devenir del vínculo amoroso (“inquietud” vs. “serenidad”), pero que, en cualquier caso, es depositario de todos los afanes lumínicos, volátiles y carnales del yo, el cual, rotos los diques de contención del libro anterior, lo interpela sexualmente con una explicitud más que notable:

Quiero sentir cómo bulles en mi sangre,
cómo me fundes en tu ardiente llama,
cómo sacudes mis nervios, y te adentras,
victoriosa hasta el fondo de mi alma

(...)

Quiéreme como a un amante apasionado,
sé la luz que resplandezca en mis miradas,
la bandera que me lleve a la pelea,
el grillete que me obligue a ser tu esclava.

El torvo abismo en que me hunda. El viento
que me empuje. La sima que me atraiga.

La nube que me eleve hasta la altura
y la ola que me arrastre de la playa.

¡Únete a mí! Me entrego sin reservas
como una novia sumisa y confiada.

Desgárrame la carne fieramente

¡con el zarpazo violento de tus garras! (“Canto a la inquietud”, 1932: 15).

En definitiva, los dos poemarios de juventud de Ana María Martínez Sagi, publicados antes de la guerra y del exilio, nos revelan una evolución íntima y poética que corre pareja al desarrollo personal de la autora, a su desafío de los roles de género establecidos y a su voluntad de visibilizarse simultáneamente en una pluralidad de campos de escasa proyección femenina, como el periodismo profesional, el deporte de

élite o el compromiso ideológico. La trayectoria vital de la autora en los años cercanos al período republicano se revela como un compendio de transgresiones que fluyen de lo público a lo privado para acabar por invadir también el terreno poético. En las rimas de *Caminos*, aún en los aledaños de la década de los treinta, una Ana María Martínez Sagi que apenas había vivido dos décadas y que se iniciaba como poeta aferrada a la tradición lírica femenina, encontraba el espacio idóneo para expresar sus inquietudes más íntimas, para indagar de manera velada y titubeante en las posibles sendas amorosas que le ofrecía su identidad de mujer. Unos años más tarde, mientras en la esfera pública se convertía en icono de la modernidad femenina y exhibía a través de la prensa –en sus propios artículos y en otros ajenos de los que era protagonista– una imagen vibrante y enérgica, mientras las transgresiones se acentuaban y multiplicaban de cara a la galería, en los versos de *Inquietud*, imbuidos de una audacia nueva, envalentonados quizá por sus logros personales, la poeta –ahora sí– exploraba y tanteaba la posibilidad de realización de una identidad íntima discordante de la sexualidad normativa y lo hacía desde una carnalidad, cuando menos, turbadora.

Martínez Sagi volvió a España unos meses en 1968, en un sabático que le concedió la universidad de Urbana (Illinois), y aquí publicó su último poemario, *Laberinto de presencias* (1969), firmando como Ana María Sagi. Solo regresó definitivamente a su patria en 1977, instalándose en Moià, Barcelona, donde ya no la recordaba nadie, casi cuarenta años después de cruzar la frontera con Francia. El régimen se había encargado de silenciar en profundidad a aquella joven catalana de ideales separatistas y republicanos, que lanzaba la jabalina y que rimaba versos de una pasión tan inflamada como provocadoramente ambigua.

BIBLIOGRAFÍA

- A. B. (1931). Eva 1931. Figuras, gestos y frases de las muchachas que han ganado el primer campeonato femenino de atletismo. *Crónica*, III (103), 1 de noviembre.
- A. B. (1932). En Barcelona: Los brillantes resultados deportivos y sociales de los segundos Campeonatos Femeninos de Cataluña. *Crónica* IV (141), 24 de julio.
- ALTOLAGUIRRE, Manuel (1930). *Vida poética*. En *Poesía*, 2.

- BARBERO REVIEJO, Teresa (2006). Anna Murià: compromiso, exilio, retorno. En M. Aznar Soler (Ed.), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (pp. 35-48). Madrid: Renacimiento.
- CANSINOS ASSENS, Rafael (1930). Crítica literaria. “Caminos” (poesías), por Ana María Martínez Sagi.- Barcelona, 1930. *La libertad*, XII (3.214), 6 de julio.
- CASTRO, Elena (2014). *Poesía lesbiana queer. Cuerpos y sujetos inadecuados*. Barcelona: Icaria.
- CRUZ Y MARTÍN, Ángel (1932). Última hora deportiva. Comentando el momento. *Crónica*, IV (152), 9 de octubre.
- CRUZ Y MARTÍN, Ángel (1933). El deporte en 1933. Rápido cinegrama del movimiento deportivo del año. *Crónica*, V (216), 31 de diciembre.
- FERNÁNDEZ, Óscar (2014). Las pioneras del atletismo español. En RFEA Atletismo (página web), enero/febrero. Recuperado el 9 de octubre de 2019 de http://www.rfea.es/aeaa/archivos/ESP_atletismofemenino_pioneras.pdf
- GARCÍA GARCÍA, Jorge (2015). *El origen del deporte femenino en España*. Madrid: ESM.
- GÓMEZ GARRIDO, Marta (2013). Conflicto de identidad: indefinición sexual en tres poetas de la Edad de Plata. *Signa*, 22, 333-358.
- GONZÁLEZ-RUANO, César (1930). Ana María Martínez Sagi, poeta, sindicalista y virgen de stadium. En *Caras, caretas y carotas* (pp. 100-112). Madrid: Imprenta Helénica.
- HIERRO, José (1953). Poesía y poética. *Arbor*, XXIV (85-88), enero-abril, 26-36.
- INSÚA, Alberto (1930). Perspectivas. La poetisa que vino a Madrid. *La voz*, XI (2.987), 25 de julio, p. 1.
- IVERN I SALVÁ, Dolors (2017). Les dones de la República. En *Les dones d'Esquerra (1931-1939)*. Barcelona: Fundació Josep Irla. Edición electrónica.
- JOHNSON, P. Louise (2007). Women Writing on Physical Culture in Pre-Civil War Catalonia. En E. L. Bergmann y R. Herr (Eds.), *Mirrors and Echoes: Women's Writing in Twentieth-Century Spain*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press. 29-45.
- JOHNSON, P. Louise (2013). Gènere, cos i modernització: dones escriptores i la cultura física i de l'esport en la Catalunya dels anys trenta. En *Gènere i sexualitat en la cultura catalana* (pp. 1-13). Barcelona: FUOC. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/381046000/PID-00195377-3>

- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1925). A una senyora de la aristocràcia madrilenya. *La Rambla*, 25 de mayo, II (69), p. 11.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1929). *Caminos... Poesías*. Barcelona: Gráficas Guinart-
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1931a). A una senyora de l'aristocràcia madrilenya. *La Rambla*, II (69), 25 de mayo, p. 11.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1931b). Carta oberta a Pere Mialet. *La Rambla*, II (95), 9 de noviembre, p. 10.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1931c). Els drets de la dona. *La Rambla*, II (97), 23 de noviembre, p. 10.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1932a). *Inquietud. Poesías*. Barcelona: Ilustra Farré.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1932b). La Residencia Internacional de señoritas estudiantes, instalada en el que fue Palacio Real de Pedralbes. *Crónica*, IV (120), 28 de febrero.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1932c). Ofertes. *La Rambla*, III (114), 21 de marzo, p. 6.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1932d). Tres mujeres que intervienen activamente en la política de Cataluña. Leonor Serrano, Ana Muriá y Teresa Gibert. *Crónica*, IV (132), 22 de mayo.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1932e). La atracción infinita, *La noche*, 25 de junio. En J. M. de Prada (Ed.), *La voz sola*. Madrid: Fundación Banco Santander, 2019, pp. 376-377.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1933a). Crónica en Barcelona. Lectora, si quieres aprender a nadar, sigue los consejos que a continuación te da Solita Salgado, campeona de natación de Francia. *Crónica*, V (192), 16 de julio.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1933b). Lo que opina la mujer catalana acerca del voto femenino y de las próximas elecciones municipales. *Crónica*, V (196), 13 de agosto.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1933c). Crónica en Barcelona. Cómo, entre lances divertidos y pequeñas tragedias, forman las muchachas catalanas la tripulación de una yola. *Crónica*, V (205), 15 de octubre.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1934a). Crónica en Barcelona. El triunfo de la mujer en Sitges. La "Señorita Cataluña", la "Señorita Ondina" y la "Señorita Chófer". 29 de abril.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1934b). Barcelona. *Crónica*, VI (236), 20 de mayo.

- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1934c). El arte de conservar “la línea”, y con ella, la agilidad y la juventud, merced a ese hada moderna que es la gimnasia. *Crónica*, VI (242) 1 de julio.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1934d). Crónica en Barcelona. La jornada de una catalanita ‘bien’. *Crónica*, VI (254), 23 de septiembre.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1935a). Crónica en Barcelona. Cataluña, con un entusiasmo digno de imitación y elogio, emprende una cruzada en pro de sus pequeños ciudadanos...Y obtiene magníficos resultados con la venta del sello Pro Infancia. *Crónica*, VII (278), 10 de marzo.
- MARTÍNEZ SAGI, Ana María (1935b). Los mágicos artífices de la belleza de nuestras mujeres modernas son los mismos que labraron la clásica hermosura de las mujeres de la antigua Grecia: la cultura física, el deporte y la vida al aire libre... *Crónica*, VII (319), 22 de diciembre.
- MURIÀ, Anna *et al.* (1932). Una iniciativa de la dona liberal catalana. Bases de constitució d’un Front Únic Femení Esquerrista. *La Rambla*, III (121), 9 de mayo, p. 2.
- PORRO HERRERA, María José (2013). Ana María Martínez Sagi y Josefina Carabias: algunos temas recurrentes en la prensa. En I. Rota, y M. C. Servén Díez (Coords.) (pp. 138-168), *Escritoras españolas en los medios de prensa: 1868-1936*. Madrid: Renacimiento.
- PRADA, Juan Manuel de. (2000). *Las esquinas del aire*. En busca de Ana María Martínez Sagi. Barcelona: Planeta.
- PRADA, Juan Manuel de. (2019). *La voz sola*. Madrid: Fundación Banco Santander.
- REAL, Neus. (1998). *El Club Femení i d’Esports de Barcelona, plataforma d’acció cultural*. Barcelona: Publicacions de l’Abadía de Montserrat.
- SOLSONA, B. (1934). Ana María Martínez Sagi, directiva del Barcelona F.C. *Crónica*, VI (250), 26 de agosto.